

4. Intervención en el espacio público desde la esfera privada: performances en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa



MARÍA CRISTINA FUENTES ZURITA*
STEPHANIE ANGÉLICA VARELA GUTIÉRREZ**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.333.04>

Resumen

En este trabajo presentamos una intervención performática y polifónica como propuesta teórico metodológica para gestionar las desigualdades existenciales desde el arte y los derechos humanos. La intervención fue realizada en los jardines de la UAM-I, en el marco de la celebración del día internacional de las mujeres, el 6 de marzo de 2023. Recordar a Frida Kahlo y su poderosa obra de emociones en el cuerpo, más allá del dolor y el sufrimiento, fue el pivote para convocar a 30 alumnos/as es, a expresar su diversidad, sus derechos, casi de manera poética (po-ética) a través de lenguajes estéticos (pintura, danza, percepciones), donde exploramos el escucharnos, en espacios liminares (algunos fuera de la rigidez de las aulas) estableciendo vínculos de respeto y afecto, contrarios a lo mecánico. Así, nos dejamos afectar por lo otro, otra y el otre tejiendo pedagogías del cuidado y redes de resistencia. Presentamos otro trabajo de performance como antecedente donde se manifestaron emancipaciones sensibles, que consi-

* Doctora en Educación. Profesora-investigadora en el Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7230-6103> ; correo electrónico: mcfuentesz.fuentes2@gmail.com

** Maestra en Comunicación y Política. Colaboradora en este artículo e investigadora independiente. ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-4645-2609> ; correo electrónico: stephanie-varelag@gmail.com

deramos son la base para la construcción de prácticas investigativas juntas, cuerpos en sinergia generadora de conocimientos, a partir de problemas sociales sentidos, testimoniales que resuenen ahí donde se tejen nuevas normas y sentidos en común. Experiencias epistémicas colaborativas y subjetividades encarnadas, al transformar en la escena situaciones ya no deseadas como: violencia, desigualdad, discriminación, entre otros. Es decir, cambios performáticos con todo y el cuerpo, que incluyan una nueva cultura de igualdad en los territorios.

Las intervenciones trabajadas pueden ser vistas como una forma de navegar por los afectos y los deseos colectivos en la esfera pública, con el fin de crear nuevas formas de política y sociedad.

Palabras clave: *intervenciones performáticas, cuidados afectivos, resistencias desde la vulnerabilidad.*

Introducción

Partimos de reconocer la existencia de un proceso de fragilización, sufrimiento y ruptura de vínculos sociales causado por la larga crisis que se vive. Para este proyecto, lo que interesó es la dinámica, aun contradictoria, tanto de las reconfiguraciones como de las resistencias. Abordamos el tema de las desigualdades existenciales, relacionadas no solo con las desigualdades estructurales clásicas, sino también con las del desarrollo personal. Estas desigualdades —determinantes como las señaladas por la interseccionalidad, que examina la opresión y los privilegios— impactan en la percepción de las personas y en las diferencias en el acceso a los derechos marcados por la clase, el género, la raza, la edad; donde las minorías, como las mujeres y la comunidad LGBTIQ+, son las más afectadas. Para abordar estas desigualdades, el 8 de marzo de 2022, en el marco de la conmemoración del Día Internacional de la Mujer, realizamos una serie de actividades performáticas en los territorios de la UAM-I, donde metimos el cuerpo sentipensante y los afectos como parte de una estética ampliada, creativa. Durante una mañana, desarrollamos una intervención con 90 participantes en los espacios públicos del plantel Iztapalapa.

Debido a la situación social —salíamos de un periodo marcado por el covid-19, situación que tuvo gran incidencia en la salud—, trabajamos esta intervención en armonía con el entorno. Sin embargo, fue importante considerar transformación y crecimiento, equilibrio; por ello, se puso la atención y dedicación en la creación de climas y ambientes restaurativos. En este capítulo, también daremos cuenta de la reflexión teórica sobre una nueva naturaleza humana de Rossi Braidotti (2015) a partir de los espacios que dieron el sustento a las actividades de anclaje y desanclaje experimentadas con lenguajes artísticos, donde el gesto y su forma ayudaron a expresar, comunicar y pensar, ya que la estética (no clásica) es un tema fundamental para entender la experiencia humana y la subjetividad.

Justificación, contexto y antecedentes (performances)

Durante los últimos siete años, se ha trabajado en un proyecto de intervenciones en el espacio público utilizando, principalmente, la técnica del performance. En él han participado asistentes, estudiantes, colegas y artistas invitados(as); todas las personas participantes lo han hecho en calidad de colaboradores. El objetivo de dichos performances ha sido promover su implicación y cambios con reflexión sobre los sentimientos y las emociones —enojo, tristeza, fastidio, odio, etcétera— (Domínguez, 2021) provocadas por el miedo; y, a través de los afectos, impulsar transformaciones subjetivas mediante acciones colectivas situadas, cuyo objetivo es crear otras formas de ser y estar. Para lograr pensar el sentir, debemos reflexionar, apropiarnos de territorios ya habitados, interviniéndolos con nuestros cuerpos —otro territorio habitado de imaginarios, normas, ideas y emociones—. Creamos mundos, sueños heterotópicos, diría Foucault (2008).

Los últimos tiempos están marcados por el aumento de la violencia, la política de los discursos de odio, la polarización de las identidades de pertenencia, los feminicidios. También están marcados por la presencia de internet y sus recursos, por donde circulan modelos identificatorios. Estos modelos son ideales para las nuevas generaciones y están conformados por imágenes y narrativas que, socialmente, se refuerzan; accedemos a ellas, y estas son

elegidas, mediante los usos sociales de las nuevas tecnologías. Lo anterior requiere de formación para la libertad, es decir, para las decisiones que tomamos al elegir los usos de estas imágenes, cuya repetición algorítmica dirige nuestro pensamiento, lenguajes, actitudes, opiniones, emociones. Por ello, se hace necesario parar para sentir y pensar la acción.

Los diferentes tipos de violencia inciden en la precarización de las relaciones del trabajo, del estudio y de la vida cotidiana, temas investigados por la psicología social y la antropología, entre otras disciplinas, las cuales procuran cambios en la cultura. Algunas personas se sienten atrapadas en modelos, lo que nos habla de las desigualdades sociales, económicas y culturales que determinan los accesos diferenciados a derechos y oportunidades para decidir cómo elegir, donde aparecen las discriminaciones ancladas en prejuicios, estereotipos, creencias, tabús: ser joven, mujer, trans, indígena, afro-mexicano/a, etcétera.

Lo contextual determina conductas y memorias colectivas llenas de rituales, sentidos en común, leyendas y creencias que se comparten desde los afectos; esto lo explica muy bien la psicología colectiva (Delouvée et al., 2015). Por ello, pensamos que son los pequeños acontecimientos colectivos los que pueden sembrar cambios poniendo en práctica el pensamiento crítico al incorporar experiencias desde el cuerpo y sus razones.

Así, el panorama existencial en diferentes comunidades —incluida la estudiantil— fue tema de interés para desarrollar procesos que aportaran puntos de resistencia y crítica social a las desigualdades, para la reconstrucción de vínculos en dinámicas sociales diferentes, para crear otros modos de ser y hacer que fueran más ético-políticos frente al auge de los modelos identificatorios mercantilistas. Para lograr proyectos que no fueran solo de repetición (goce), sino de deseo, y concretar el futuro en el presente, fue necesario trabajar con estudiantes problematizando el contexto y las identidades, zurciendo rupturas de lazos sociales. Lo anterior también está vinculado con reconocer la función ontológica del neoliberalismo, que puede llevar a la persona a ser un pedazo de capital humano competitivo e individualista sin comunidad; solo con la familia y la religión como práctica politizada —desde la perspectiva de Wendy Brown (2020)—, y con un sentido de sobrevivencia. Sobre todo, si se le impone la estructura social de una manera violenta, es decir, en situación de desigualdad y vulnerabilidad, sin

acceso a derechos y a pensarse para tomar conciencia de su inmersión en el mundo.

En la universidad también nos hemos sometido a esa producción cruel de subjetividades optimistas de las que habla Lauren Berlant (2020), debilitándonos. Hemos obedecido a la producción de ideales, emociones colectivas no sometidas a ningún tipo de reflexión y adoptadas por contagio. Como ejemplo de ello, tenemos el del estudio solo concebido como éxito y no como formación del sujeto para el cuidado de la vida, o de formas de vida, que es uno de los temas de nuestro interés. Cuando investigamos sobre los cuidados desde la perspectiva de los estudios sociales, nos referimos a las desigualdades existenciales (Therborn, 2015; Sartre, 2004). Hablamos de justicia y bienestar en los territorios, y el interés no solo radica en integrar, ampliar la norma e incluir a otros, sino también en crearla.

Ante estos temas de investigación sobre las desigualdades abordados para el diseño de políticas públicas —generalmente sin cuerpo o con una naturaleza humana capitalista, diría Lefebvre (2005)—, nos cuestionamos lo siguiente: ¿cómo transformar los modos de vida del no cuidado?

Nosotros lo intentamos construyendo lugares de creación y cuidado en los territorios. Pensamos —junto con los estudios de Moscovici (2010) y Foucault (2008) sobre la minoría disidente— que, al reconocer las molestias sobre nuestras determinaciones, se pueden innovar las normas que nos oprimen y, así, se va considerando cambiar lo social.

Lefebvre (2005) apuntaría que, para cambiar la vida cotidiana, habría que habitarla. Entonces, ya que la norma se cambia en las prácticas cotidianas, habitamos la universidad de otra manera, desde lo informal (Bautista, 2013), con sus símbolos y significados, no solo con edictos o leyes.

Como antecedentes, contamos con la definición del término *performance* que propone Erika Fischer-Lichte. Ella menciona al *performance* como una metodología que enfatiza la interacción y la contextualización, para la negociación activa de creación de sentido y de significados entre el *performancero* y el público, cuyos roles se intercambian en la escena. Así en ocasiones los mismos participantes fueron público escuchando a sus compañeros.

También contamos con el análisis de nuestra participación en una primera acción colectiva, “Cuerpos manifestos”, desarrollada en espacios del Centro Histórico en 2009, dirigida por Lorena Wolffer y Territorios de Cultura

para la Equidad (véase Fuentes, 2017) y un performance realizado en la UAM-I, en 2017, intitulado “Humanízate”. Para ilustrar este último, daremos una breve presentación del título y los temas complejos de algunas de las piezas/performances elaboradas por el cuerpo estudiantil, que mucho dicen de la situación que están experimentando (véase la tabla 4.1). Dichas acciones, producidas durante ocho sesiones, dentro de la materia de Comunicación Social, después del temblor ocurrido en la Ciudad de México, fueron presentadas en la plancha central frente a rectoría de la UAM-I, en una intervención realizada con Manuel Amador (profesor, activista e investigador del performance enfocado en temas de feminicidios). La actividad buscó sacar el dolor, el susto del temblor, la violencia de género y cómo darles la vuelta a las emociones colectivamente; meter el cuerpo y re-pensar lo sucedido críticamente a partir de expresar lo vivido en sus territorios (local, corporal y existencial), con la guía del profesor Amador, de aquello que incomoda a nivel personal y social, lo que duele, y transformar las desigualdades. Esta acción comunicativa quedó registrada en un video, que aquí se cita (Dorado, 2017). El proceso de este performance, inició coloreando y pegando en muros las imágenes de pájaros que representaban enojo, miedo, frustración, etcétera: sentimientos y emociones que el alumnado quiso liberar —muy diferente a pintar pájaros enojados o atemorizados—; después, se colorearon pájaros de resistencia (paz, sanación, etcétera). Posteriormente, se efectuó el performance colectivo. Al finalizar las diversas representaciones, con cartulinas y cuerpos se formó la palabra que dio título al acto-movimiento: “Humanízate”. Cabe destacar que esta última parte del performance es importante por el giro realizado, ya que antes de colocarse sobre el cuerpo la letra correspondiente al mensaje “que querían dar”, es decir, antes de humanizarnos, se quitaron las representaciones o marcas de dolor entre todos. Se despojaron de los disfraces desechándolos en un montón de basura, y fue así como se liberaron y quedaron contentos.

Tabla 4.1. *Lista de performances de la acción “Humanízate”*

1	El desaparecido	Un alumno se caracterizó como estudiante quemado (referente: Ayotzinapa), repartiendo libros y diciendo: “Léanlos ustedes, que aún pueden”.
2	En la periferia	Un alumno se caracterizó como joven de la periferia resistiéndose a entrar en la esfera criminal: lo hizo tocando la guitarra, dejando de lado una pistola.

3	Bullying	Una alumna denunció haber sufrido <i>bullying</i> en la secundaria y que, como producto de ello, tuvo ganas de suicidarse. Fue vestida con una sudadera oscura escondiendo su rostro.
4	Solo un objeto de estudio	Una alumna se caracterizó como indígena, con trenzas y blusa bordada. Manifestaba que no era un objeto de conocimiento.
5	Disfrutar la niñez	Una alumna se caracterizó como una niña mexicana con un peluche, con derecho a jugar.
6	Alerta	Una alumna elaboró y usó un vestido amplio de papel crepé, con letreros de alerta amber (búsqueda de personas extraviadas); leyó algunas de estas fichas.
7	Como hombre	Un alumno se caracterizó como charro, pero con delantal y maquillado. Dijo: “En mi casa, nos educaron como hombre o mujer, no como personas”.
8	Zombie	Un alumno se caracterizó como zombi, vestido de color negro. Tapados los ojos y la boca con un letrero que aludía a la TV, dijo: “No veo, no pienso, no hablo; solo repito”.
9	Trabajo doméstico	Una alumna se caracterizó como trabajadora doméstica, con traje sastre —falda elaborada con tela de jerga— y tacones. Reconoció el trabajo de las empleadas domésticas y la discriminación, tema que retomaría para su tesina.
10	No al acoso	Una alumna se caracterizó con efectos de violencia de género en el cuerpo: con taches amarillos señaló los lugares del cuerpo donde ella y todas las mujeres son víctimas de acoso sexual.
11	Violencia en el noviazgo	Una alumna se caracterizó como mujer maltratada en el noviazgo. Estaba maquillada con golpes, y llevaba un lindo vestido y una flor en la boca.
12	Suicidio	Un alumno vivió intentos de suicidio en la secundaria. Lo representó con un cinturón en el cuello. (Elaboró un reportaje poético sobre todos los performances, aunque este no fue parte de la presentación del evento).
13	Tareas extra	Una alumna se caracterizó como una computadora. Denunció que vendía tareas encargadas por los padres en un cibercafé de su familia; pidió que ya no se hiciera.
14	No oigo ni veo ni opino	Un alumno se caracterizó como zombi: deambulaba sin ver, sin voz. Se mandató a ser sujeto, es decir, con esta acción se autorizaba a no ser objeto del internet. Esa era su intención.
15	No es no	Un alumno se caracterizó como un joven de la diversidad, así como él, con letreros en el cuerpo que decían: “Primero, me quiero yo. No, es no. No acepto violencias”.

Fuente: elaboración propia.

Nuestro interés y metodología

Podemos decir, junto con Buci-Glucksmann (2006), citando a Gramsci, que, en cada época de transición —cuando las formas culturales del pasado aún no mueren y, en el presente o porvenir, no acaban de construirse— surge una “razón otra”, barroca, donde los sentimientos y las pasiones están a la orden del día, con claroscuros que crean monstruos, monstruosidades y, también, oportunidades. Sabemos que las formas culturales no desaparecen del todo, pero aparecen otras.

Cuando leemos a Byung-Chul Han (2010 y 2013), respecto a la sociedad contemporánea, coincidimos en que no se trata de hacer máquinas controlables, donde los individuos se ven obligados a ser productivos y eficientes; ello erosiona la intimidad y las relaciones con los demás. El individuo se esfuerza en exceso por ser productivo, así como la sociedad lo exige, sin permitirse espacios de elaboración sobre su “ser persona” y sin interés social. Sin duda, existe una política de los sentimientos que modula emociones desde el sistema neoliberal, del tipo goce individualista, sin deseo para un mejor modo de vida, un modo más en equilibrio consigo mismo y su entorno.

El sentimiento de desvinculación —que se va gestando solo por actuar desde políticas de control, como el exceso de productividad o el exceso de consumo— es invisible y poderoso. Por ello, nuestro interés es crear acciones colectivas encarnadas, vivencias que visibilicen las problemáticas sociales, que promuevan acompañamientos en grupos, de solidaridad, escucha, respeto e igualdad; así como la creación de vínculos, que son redes de apoyo. Sin duda, hay una discusión con el orden reinante (*statu quo*) respecto a actualizarse y al interés por la desalienación para soñar, imaginar mundos posibles y cómo habitarlos.

En relación con el aspecto metodológico, en proyectos de investigación/intervención —como es este caso—, los investigadores nos comprometemos con uno o varios métodos, los necesarios para escuchar la voz de los sujetos y para comprender sus necesidades, sus temas, los autobiográficos, etnográficos y discursivos. Para ello, creamos dispositivos como espacios de mediación. Es decir, creamos territorios encarnándolos, dialogando en y con ellos. Nos ayudamos, teóricamente, con las reflexiones de Austin (2018), desde la filosofía del lenguaje, sobre “cómo hacer cosas con las palabras”; con Turner (1980), desde la antropología crítica, sobre las transfiguraciones en los rituales; con los postulados de Fischer-Lichte (2011), que nos ayudaron a trabajar la diferencia entre las escenas performáticas y la representación, y con los postulados de Bishop (2016) sobre el acto estético-político. Para el tema de territorios, partimos de Lefebvre (2005) y Harvey (2013), ya que ellos querían transformar la experiencia cotidiana en la ciudad; no querían dejarla a la producción capitalista, sino crear nuevas prácticas sociales, invitando a artistas a ocupar el cemento.

Para producir espacios de esperanza, de cuidado y de resistencia, nosotros/as/es intervenimos espacios públicos, museos, plazas, canchas de fútbol

y, en este caso, jardines, con nuestros cuerpos sentipensantes, con nuestras molestias, deseos y anhelos, apoyados de la expresión de lo que sentíamos, necesitábamos y deseábamos.

No era de nuestro interés realizar investigaciones para integrar a los estudiantes a una norma cruel. Nos interesaba producir intervenciones, desde cierta psicología colectiva, humanista, feminista, y pedagogías del cuidado que contemplen la salud mental (véase Amador y Mondragón, 2020) para ayudar a establecer, en la medida de lo posible, los lazos sociales y comunitarios.

Intervención “Polifonías”

Desde esta perspectiva, se llevó a cabo una actividad lúdica, de carácter experimental, llamada “Polifonías en el jardín: las, les, los Fridas. Una celebración del diálogo y la diversidad en la UAM-I”. Durante la primera parte de la jornada, nos dispusimos a pintar rostros de Frida —rostros diversos, no solo dolientes— y a hacer de nosotras/os/es Fridas felices, respetuosas y autoras-artistas de la vida en formación. Buscamos realizar una intervención pedagógica para el cuidado de la vida (hechos de afecto) con la conducción de la artista plástica Aliria Morales, quien tiene una propuesta de transformar las emociones con el poder de deconstruir lo vivido, apoyada de la pintura y la poesía (Morales, 2024).

Recordemos que la intervención fue en el marco del Día Internacional de la Mujer e invitamos a alumnas, alumnos, profesores y trabajadoras a participar en una de las varias actividades colectivas. Solicitamos que llevaran pequeños objetos-símbolos significativos, aquellos que no nos hayan permitido vernos a los ojos, de los cuales quisieran despojarse. Con estos, se realizaría la escultura de un rostro alusivo a la pintora mexicana desde la perspectiva de un ser complejo (pedazos de juguetes, carritos, muñecas Barbies, etcétera).

Durante dos horas, de 10:00 a 12:00, nos reunimos en los jardines para realizar entre todos/as/es rostros, un tendedero de pinturas y una escultura; todo esto, apoyado por las hermanas artistas artesanas Ruby y Estefany Gerardo.

Esta actividad de corte artístico es un recurso que permitió realizar cartografías emocionales de mujeres que hablan de momentos de intensi-

dades existenciales; de esta manera, se pudo realmente estar en el *acting* del sujeto (tomar decisiones de manera consciente y autónoma).

El uso de estos lenguajes estéticos ha permitido a los estudios sociales construir dispositivos de expresión acompañados de la reflexión y de la resistencia artística colectiva. Al expresarnos, se ubican marcas, huellas; se proyectan lugares del deseo desde una política del desacato al construir lo común de estar juntas, hablar y reír. Hay que reconocerse en lo político contextual para ser sujetos actores/autores de su realidad, deconstruirse y reconstruirse en el propio relato, en polifonías colectivas, generando pequeñas metamorfosis (del dolor). Así, por un instante, se deja de ser víctimas-victimarias (al poder expresarlo, sentirlo y pensarlo).

En cada pincelada se trabajaron anclajes y desanclajes para fluir en la escucha respetuosa; en convivencia y colaboración lúdica se soltaron recuerdos para el desalojo de lo injusto, de lo que no ha gustado vivir y lo que sí, reconstruyendo lo común. Así, una pedagogía del cuidado aparece en un espacio-tiempo —coordenadas espaciales que deben ser construidas entre todas, todos, todes— con la gestión de emociones colectivas, pensando con el arte y compartiendo, desde lo individual, lo que se considera como inútil frente a la razón: las emociones y su gestión; en este caso, a través de encarnar el espacio público de la universidad.

En el jardín: territorios intervenidos

Con el proyecto “Polifonías...”, habitamos la universidad. En su último libro sobre el reino y el jardín, Agamben (2020) nos lleva a reflexionar acerca de la interdependencia de estos espacios en el diseño de propuestas para resolver temas públicos —en este caso, la educación, la salud mental, etcétera—, mediante la creación de lugares y actividades que aborden la no exclusión de la dignidad, al considerar la importancia de la libertad y el respeto por la naturaleza humana.

Para ello, habría que administrar cuidadosamente la energía vital y considerar la necesidad de conservar los gestos de amabilidad y que muestren empatía para la construcción de una vida social y cultural donde la dignidad existencial perviva como la potencia vital.

Tanto el enojo como la frustración y el hambre construyen subjetividades; la amabilidad y el respeto, también. Y son importantes para negociar y preservar al sujeto, para que se manifieste y conduzca su propia fuerza y emancipación con demandas concretas.

Es por ello por lo que la propuesta de una estancia, una mañana, en el jardín de una institución pública —nuestra universidad—, para trabajar sobre nuestros dolores, emociones y deseos —primero expresándolos, escribiéndolos, y luego pintando y bailando—, es una manera de dislocar la inercia de la razón moderna entre las aulas. Nos convoca a ejercer valores como la convivialidad y la escucha atenta, colaborando.

Nos inspiramos en el concepto de Bajtín (1986) acerca de las polifonías narrativas, el habla de diversas voces, necesidades e ideologías, re trabajado por la doctora Fernanda Vázquez (2020) en su investigación sobre territorios referente a las mujeres viudas en la India. Ellas sacan su dolor de manera colectiva, hablan entre ellas desde lo que sienten, de sus angustias, y no se puede interrumpirlas ni entrevistarlas. Lo único que se puede hacer es entrar en su dinámica. Es una forma de sanar, de sacar el miedo, drenando el dolor para enfrentar su presente. Hablan y se fortalecen para encontrarse mejor.

También nos inspiramos en el título del último libro del colectivo chileno Lastesis (2022), quienes comentaron que, al ser invitadas a salir a otros lugares del mundo, se encontraron con audiencias de mujeres que querían hablar de sus dolores. Así fue que decidimos realizar “Polifonías en el jardín”, sí, para el cuidado. No hay reino sin jardín ni jardín sin reino; tal vez en ello estriba “la beatitud de la vida” que propone Agamben (2020): en sembrar sueños y semillas de escucha, de bonhomía, de negociación, de amabilidad, de solidaridad, de confianza, de valentía, de pausas durante el trabajo, de amor a nosotros mismos en cada acción, reconociendo y escuchando nuestra diversidad, nuestros conflictos, como lo plantea Hooks (2022) a todo lo largo de su bello libro intitulado *Todo sobre el amor*.

De eso hablaron en sus pinturas las alumnas y les alumnos (había alumnos de la comunidad LGBTIQ+), de su ser mujeres, de sus agradecimientos a las mujeres que les han apoyado. También se agradecieron a ellas mismas por su valentía y su resistencia. Pintaron abuelas, madres, embarazadas, cuerpos desnudos, estrellas y noches oscuras, días soleados, flores.

Paralelamente, otros compañeros, en su mayoría hombres, estaban en un taller experimental. En un salón, se abrían a la experiencia sensible a partir de trabajar lo sensorial y a la pregunta de su interés sobre cómo vincularse con las mujeres desde otras formas de ser y estar.

Estas dinámicas tuvieron su cierre al pasar a un conversatorio donde se abordaron temas de mandatos de género, se propuso diseñar una escuela sobre el amor y la igualdad, parte final del itinerario de aquella jornada. Lo anterior nos lleva a pensar sobre el sentir, y a expresar con todo y el cuerpo, lo que nos conduce a producir otras formas de pensar en lo común, de fomentar la comunicación, empatía y un sentido de comunidad.

Así, desde lo informal y en el jardín, intentamos innovar las normas institucionales. Lúdicamente, construimos nuevas coordenadas de percepción pintando, bailando y hablando de lo personal, lo diverso y lo plural de la esfera privada. Lo mismo hicimos en relación con la esfera íntima, donde se anudan los miedos por los cambios en los sistemas sexo-genéricos. También se debatió sobre las crisis de los pactos patriarcales en los modelos educativos, desplazando el lugar preferente que ocupan los mercados —laboral, económico, etc.— que no están funcionando ya, por la falta de respeto a la vida. Después, habiendo creado una pedagogía de la vida, pasamos al reino de Agamben y a los salones de clase; también fuimos sintiendo y, luego, existiendo. De esta manera, trabajamos una nueva naturaleza humana para el cuidado, como nos dicen Claudia Piedrahita (Piedrahita, comunicación personal, noviembre de 2023) basada en Braidotti (2015) y Palacín (2018). Sí, como propone Agamben, solo el reino puede dar acceso al jardín, y solo el jardín permite pensar el reino.

Ese día creamos territorios con la ayuda de autoridades institucionales y artistas. Fue otra manera de resignificar el espacio público universitario, tal como nos dicen Harvey (2013) y Lefebvre (2005), como un lugar en el universo de los “lugares alternativos” para rehabilitar los valores que expresan lo local, la historia, lo cultural y la tradición, problematizándolo y configurando espacios de memoria colectiva. Fue un espacio-lugar en cuyo seno las alternativas (pedagógicas) pudieron concebirse y concretizarse como utópicas; como lugares de esperanza contradictorios, sin duda, pero no sin humor ni drama, con bailes de rabia y derechos, e incluso con poesía expresada por numerosos integrantes de la diversidad. Así habitamos la UAM-I durante un día.

Etnografía del evento

El lunes 6 de marzo de 2023, con el apoyo de la coordinación de las licenciaturas en Psicología Social, Sociología y el Departamento de Sociología de la UAM-Iztapalapa, se brindaron los permisos necesarios para habitar, por unas horas, algunos espacios públicos de la unidad. Bajo la organización colaborativa de las profesoras Fabiola Camacho y María Cristina Fuentes, sus estudiantes de las carreras antes mencionadas fueron invitados, junto a trabajadores/as y público en general, a unirse a dichas actividades. En punto de las 10:00 horas, los alumnos invitados, los artistas, profesores y la comunidad se dieron cita en torno al jardín de la UAM-I ubicado junto al estacionamiento. Al llegar al lugar, se les invitó a unirse a la actividad de su preferencia; en un primer momento, fueron el taller de las Fridas o la dinámica experimental sobre cómo vincularse con las mujeres. En el taller con la muralista Aliria Morales, la propia artista ayudó a las/les/los jóvenes a pintar la Frida que quisieran traer al presente, dibujando y pintando a sus grandes referentes: madres, abuelas, entre otras figuras de su inspiración. Antes, les dejó tres preguntas que debían responder con los ojos cerrados. La primera fue escribir el nombre de la mujer que admiraran o con quien se identificaran (ya que era el Día de la Mujer). En la segunda se pidió mencionar tres cualidades de esa persona que tuvieran en mente. La última pregunta fue sobre la emoción o el sentimiento que sentían al pensar en ellas.

Con ayuda de estos disparadores y la idea de la pintora mexicana Frida, se abrió el espacio para que las personas representaran su propia idea del personaje escogido desde sus emociones, problemáticas o inquietudes. Con mantas de plástico, mesas con manteles improvisados y platos con pintura y listones, se comenzó a construir el espacio seguro para la actividad. Al término de las pinturas, cada participante tomó un listón y escribió en él sus anhelos, sueños, deseos. Posteriormente se colgaron en un árbol. Como se observa en el video referido en la bibliografía (Varela y Fuentes, 2023), en esta actividad hubo mayor presencia de mujeres que de hombres.

Al mismo tiempo, los compañeros/as invitados al taller-experiencial para trabajar con sus emociones y la idea de cómo establecer nuevos vínculos con las mujeres (propuesta por ellos), se permitieron sentir desde la guía

de los talleristas, según comentarios de algunos de los asistentes a la actividad. En palabras de Ismael y Leticia, quienes brindaron la dirección del taller, llevaron a los asistentes a experimentar con otros sentidos y apoyarse elaborando una actividad más sensorial y de restablecimiento de confianza, a través de la percepción por los sentidos (Merleau-Ponty, 1993; Berardi, 2017).

Cabe destacar que ambas actividades fueron pensadas para hombres y mujeres, sin embargo, gran parte de los asistentes eligieron esta actividad porque se sintieron interesados con la iniciativa de la propuesta. Algunos tomaron parte en la misma por la compañía que tendrían —sus amigos estarían ahí—; otros, porque la actividad se desarrollaba en un aula. En esta actividad hubo más presencia de hombres. Al finalizar la actividad de pintura se hizo un tendedero con las obras realizadas, los alumnos (en su mayoría mujeres) las explicaron a los asistentes, y después escribieron sobre los listones su frase de sueños, para cerrar, a manera de ritual, con una ofrenda de flores, velas y un sahumerio que quisieron dedicar al trabajo realizado, como agradecimiento, a los pies del tendedero.

Con la conciencia del cuidado al medio, al finalizar el taller se recogió todo el material utilizado en el mismo. Las obras realizadas se montaron en el tendedero itinerante, y les/las/los alumnos llevaron la exposición por los pasillos y otros jardines hasta llegar al siguiente jardín, ubicado en el espacio del edificio de posgrados.

En dicho espacio hubo tres acciones en las que se unieron ambos grupos, tanto quienes estaban en la dinámica del salón, como quienes habían pintado las Fridas. Se presenció el trabajo de dos artesanas y artistas plásticas quienes elaboraron la imagen de una Frida con objetos aportados por estudiantes: objetos (juguetes) que, en otro tiempo, hubieran tenido un gran valor para ellos, pero que ya no quisieran seguir teniendo y los quisieran dejar ir.

Mientras la dinámica ocurría, dos grupos se preparaban. El primero estaba compuesto por dos chicas, Moon y Nani, quienes bajo el título “Danza para ellas” bailaron al ritmo de una canción de justicia por las desaparecidas. Posteriormente, se presentó el segundo artista invitado, el compañere Josafat Norberto, quien realizó una danza en torno a dos sonetos que él escribió para Frida Kahlo cuyos títulos fueron: “Frida, el sufrimiento frente al espejo del gozo” y “Soy el recuerdo de ‘viva la vida’”.

Al concluir los tres eventos se subió el tendedero con los dibujos y pinturas al auditorio ubicado en la terraza del edificio de posgrados de la UAM-Iztapalapa y se expuso el rostro de la Frida elaborada con los juguetes. Ahí mismo se culminó con una charla en torno a la conmemoración del Día Internacional de la Mujer. Fue en punto de las 13:00 horas cuando nuestros invitados a la mesa de trabajo presentaron las reflexiones en torno al tema de la jornada y el trabajo realizado en los talleres. Se agradeció a la doctora María Fernanda Vázquez, de la UAM-Cuajimalpa, coordinadora de la licenciatura en Estudios Socioambientales y de la revista *Espacialidades y Territorios*, por su participación con la ponencia “Metodologías polifónicas con viudas. Reflexiones desde el trabajo de campo en India”, y a los talleristas Leticia Ignacio e Ismael Ocampo, parte del Colectivo Tejido Daño, por haber compartido su ponencia “Cómo relacionarnos con las nuevas mujeres”.

Finalmente, fue la diputada Ana Francis Mor quien, a partir de la pregunta de una alumna sobre cómo trabajar con los hombres, presentó la propuesta de generar conversatorios sobre el amor y las alianzas entre géneros, para la prevención de la violencia entre hombres y mujeres. Se reflexionó en torno al trabajo que falta por hacer para relacionarnos e interactuar de manera más respetuosa y para reconocer qué queremos cambiar frente a las problemáticas que expresan los jóvenes desde las diversas violencias dentro de la familia, en los vínculos de pareja, amistosos, laborales, institucionales, entre otros.

Como producto final, se realizó un video como “testimonio polifónico” de las Fridas en el jardín, en agradecimiento a los participantes y como testigo audiovisual de la jornada, (véase Varela y Fuentes, 2023).

En la tabla 4.3 se muestran las actividades que los alumnos, alumnas, alumnas desarrollaron y que en conjunto planeamos para ese día.

Tabla 4.2. *Títulos y descripciones de las pinturas y actividades de las personas participantes*

1° Actividad	Ubicar a Frida	Con la participación de nuestra artista invitada, se caracterizó a una estudiante con aquellos elementos que más identifican a Frida: sus trenzas, el vestir de flores o trajes típicos y su característica uniceja.
2° Actividad	Pinturas de Frida	Se repartieron cartulinas y pinturas para que, en grupos o de manera individual, pintaran a “su” Frida.

2.1	Tercer ojo	Una estudiante pintó en su frente un tercer ojo para mostrar la importancia de mirar más allá de lo obvio.
2.2	Cara, mano, corazón	Un grupo dibujó una mano ensangrentada —símbolo de detención— en el lugar del rostro, un corazón en lugar del cuello y el cuerpo.
2.3	Libertad	Un grupo escribió una frase y dibujó un corazón abajo, vinculados ambos con venas, simbolizando el concepto “sentipensante”.
2.4	Dolor	Un grupo pintó un letrero con la leyenda: “El dolor te mantiene viva”.
2.5	Flores	Debajo de una corona de flores dedicada a Frida, escribieron la frase: “Planta flores para que así no muera”.
2.6	Paz	En un letrero, un grupo pintó una Frida con el torso desnudo al que agregaron flores del jardín. Debajo, incluyeron la frase: “Sororidad, tejer lazos entre nosotras”.
2.7	Mujer-luna	Mujer cíclica, lunática.
2.8	Manos	Un grupo pintó una imagen de manos entrelazadas para significar “Ayuda y empatía”.
2.9	Llanto	Se asemeja a la pintura <i>El grito</i> , de Edvard Munch, y se ve a una Frida perturbada.
2.10	Mundo cruel	Una estudiante pintó un mundo al que le agregó la leyenda: “Este mundo es cruel pero también hermoso”.
2.11	Fuerte, comprensiva, valiente	Un grupo de sociólogas dibujó una imagen de Frida guapa y fuerte.
2.12	Sol y luna	A través de una imagen en colores negro y azul, le alumne expresó la idea de que, a veces, no hay claridad: solo la luna y el sol en un contexto de ruido.
3° Actividad	Ofrenda de agradecimiento	Los alumnos decidieron realizar un círculo con flores y un sahumerio con copal, en forma de ofrenda de agradecimiento.
4° Actividad	Taller vivencial (ojos cerrados)	La imagen de los ojos vendados de los asistentes nos remite al solo sentir, esa fue su experiencia.
5° Actividad	Bailando por ellas. Cuerpos	Un grupo de alumnas bailó al ritmo de un tema musical que protesta contra la violencia. La coreografía, de movimientos amplios, construyó una atmósfera de sororidad y lucha.
6° Actividad	Sonetos para Frida. Cuerpo y palabra	Desde un lugar de la diferencia y la otredad que pretende despertar conciencias a partir de la danza y el verso, un alumne bailó una coreografía. Al final, leyó sus sonetos, vestido con una estética queer.
7° Actividad	Frida de juguetes	Con juguetes de los cuales se despidieron, un par de artesanas elaboraron el rostro de la pintora. Con lo que ya no quieren en sus vidas, construyen una Frida a modo de ofrenda.
8° Actividad	Conversatorio	Con las pinturas en el tendadero, la ofrenda en el centro y la Frida de juguetes al fondo, los/las/les artistas, profesorado y personas invitadas, dieron cierre al evento.

Fuente: elaboración propia.

Al retomar estos aspectos de cada etapa de la jornada, intentamos destacar símbolos, desde la ofrenda hasta las imágenes pintadas y desde el cuerpo (emociones), en conjunto con la palabra escrita y la expresada. Hay símbolos

conocidos que nos recuerdan la importancia de la acción ritual que destaca Turner (1980) y que cambia según los espacio-tiempos y la significación de quien los usa. En este caso, fue la ofrenda no de dolor sino de agradecimiento y cierre, según lo expresado por la alumna que la realizó.

Cuando hablamos de performance, nos referimos a un aparato expresivo complejo que tiene la propuesta de interpelar, cuestionar y tomar la atención del otro de forma lúdica, como expresa Varela (2017). Estos elementos dan pauta para que los presentes observen y cuestionen su realidad, cómo la sienten, cómo la expresan y qué harán con ello a través de la herramienta artística. Algunos subvierten la norma; otros, la fijan, y otros más provocan dislocamientos, como en el caso de los versos de Frida o la danza para ellas, donde no solo hay una necesidad particular, sino también colectiva, de dar cuenta de las rupturas del vínculo social al normalizar la violencia en la vida cotidiana.

Reflexiones

A partir de la experiencia vivida y de esta descripción detallada de los acontecimientos, nos preguntamos, dialogando con los autores antes citados —Harvey y Lefebvre, citados por Garnier (2012)—, ¿por qué hemos renunciado a nuestro derecho a darnos forma a nosotros/as mismos/as, y no solo en provecho de las imágenes y narrativas que nos ofrece el capitalismo?

Los cuerpos y sus emociones pensadas, desde el registro colectivo y la estética desde su dimensión política, como expresaría Benjamin (2012), pueden pensarse y aportar cambios. Estos cambios desestabilizan, con prácticas corporales, el territorio que movilizan, como diría Muñiz (2015). Al salir de un proceso dicotómico (cuerpo-mente, razón-sentimientos, etcétera), desobjetivan a la persona investigada (investigación-acción) ya en sus lugares, y se trabaja con el sujeto de manera complementaria y antagonista.

¿Qué mundo queremos? Somos el mundo, la comunidad que viene. Para ello, sería pertinente despojarnos críticamente de prejuicios, estereotipos y estigmas que hoy no permiten el encuentro, ni ser. El conocimiento construido desde los estudios críticos sociales que incorporan el sentimiento y las emociones nos permite esta experiencia.

En este momento es importante vincularnos e identificar los discursos de odio, cuestionarlos y problematizarlos; construir grupos de análisis con acciones colectivas para transformar lo social. Es difícil desenajenarse y crear, por ejemplo, nuevas formas de interacción cordiales, empáticas. Trabajar en grupo es escuchar al otro con todo respeto, es expresarse y dialogar. Con reglas punitivas o muy restrictivas no se crea.

Trabajar en grupo nos sirvió para construir un proceso que diera cabida a una vivencia colectiva, distinta, armando un entre-cuerpos, un lazo y un vínculo. Para ello fue necesario estar presentes, darles la vuelta a las instrucciones que concitan la construcción de un cuerpo rígido, silenciado, con miedo, triste o ansioso.

Se necesita tiempo y cercanía. No es hacer una intervención que imponga, sino que en la interacción construyan lo que su ser persona necesita, dando cabida a lo que la memoria social e individual ha silenciado. A las participantes se les invitó a atravesar el dolor creando, individual y colectivamente, para no fugarse. A ver al dolor de frente, en la compañía de un grupo, no teniendo miedo a vulnerarse y, desde ahí, re-existir críticamente con el arte. No tendremos la fuerza de hacer otras historias si no se atraviesan esas barreras, si no nos fragilizamos individual y colectivamente, tocando lo íntimo, casi como en clínicas de la memoria. Esta es una propuesta para sanar politizando el malestar, creando dispositivos para pensar sensiblemente los cambios performáticos, de acuerdo con Valdevelde y Pascal (2022, p. 204).

Conclusiones

Las historias que traen los alumnos son cuerpo, y es necesario hablarlas para reconocernos y reconectarnos con nuestras memorias de lo que somos y de lo que podemos ser. Pensar en transformar a través de intervenciones grupales no puede ser únicamente estar anclados en la razón; mucho menos solo en la instrumentalidad de leer un texto. Somos cuerpos y nos narramos con los otros, por tanto, el vínculo y la presencia son elementos para seguir creando y cuidando. De no ser así, solo seguiremos trazando rutas dentro de la crisis actual y permanente de la que no podremos salir.

Para un número importante de alumnos/as/es este fue su primer trimestre totalmente presencial. Hubo mayor interés por relacionarse con sus compañeros y amigos. Esto fue empleado para realizar intervenciones en esa dirección, cuyo resultado, a partir de lo observado, fue bastante favorable.

Es importante considerar, dentro de los procesos de enseñanza-aprendizaje, los posibles efectos derivados de la pandemia, como podría ser cierta ansiedad, además de una aparente necesidad de interacción con compañeros.

Una asistente a las actividades comentó: “Me pareció muy interesante este ejercicio, ya que me llevó a una escritura subjetiva, performática, escrita desde las cenizas ardientes de una experiencia que queda fuera de los cánones academicistas, donde la tragedia humana sí tiene esperanzas”. Los alumnos/as/es pospandemia requirieron un acompañamiento junto a procesos reflexivos, pues se apreciaron efectos de salud mental asociados con la pandemia por covid-19.

El uso inicial del cubrebocas afectó la forma de interacción en el aula y vino a complicar el reconocimiento facial. Por ello, es recomendable continuar promoviendo la participación entre los alumnos/as a través de las actividades grupales dentro y fuera del aula; para esto, se tuvo la actividad de cierre en los jardines, donde también se enseñó una técnica de relajamiento y respiración.

Podríamos contrastar los logros recién mencionados con pensadores de la sociedad contemporánea, quienes dicen que la racionalidad no es un elemento que prima como característica de la ciencia y de la sociedad actual. Por ejemplo, tenemos al filósofo Byung-Chul Han (2013), quien nos habla de una sociedad del cansancio, autoexplotada en cuerpo y mente con la introducción de las nuevas tecnologías; por otro lado, contamos con el giro afectivo y emocional en las ciencias sociales que también da cuenta, con la introducción de las nuevas herramientas tecnológicas, de un avance en diferenciar y potencializar cómo nos vinculamos y nos dejamos afectar por el otro.

Los ambientes pedagógicos ético-políticos con intervenciones estéticas en los territorios sirven para problematizar, crear, imaginar, acompañar; no para resolver totalmente las molestias. Tal vez solo sirven para comprenderlas, visibilizarlas, así como volver a soñar lo que hay que reconstruir. Faltará la actualización de leyes, acuerdos, nuevas normas, información, más estudios e investigaciones que incluyan lo contextual y al sujeto. Tam-

bién faltarán más intervenciones en los espacios públicos desde la esfera privada para abrir y cerrar brechas crítico-existenciales.

Referencias

- Agamben, G. (2020). *El Reino y el Jardín*. México: Sexto Piso.
- Amador, M., y Mondragón, R. (2020). *Vida que resurge en las orillas. Experiencias del Taller: Mujeres, Arte y Política en Ecatepec*. México: Heredad.
- Austin, J. L. (2018). *Cómo hacer cosas con palabras* (G. R. Carrió y E. A. Rabossi, trads.). Argentina: Paidós.
- Bajtín, M. (1986). *Problemas de la poética de Dostoievski* (T. Fernández, trad.). México: FCE.
- Bautista, A. (2013). *Comunicación social*, en S. Arciga, J. Juárez y J. Mendoza, *Introducción a la psicología social*. México: Porrúa / UAM.
- Benjamin, W. (2012). *Estética y política: Escritos sobre arte y política* (E. V. González, trad.). México: Siglo XXI Editores.
- Berardi (Bifo), F. (2017). *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Berlant, L. (2020). *El optimismo cruel*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Bishop, C. (2016). *Infiernos artificiales. Arte participativo y política de la espectacularidad*. México: Taller de ediciones económicas.
- Braidotti, R. (2015). *Lo Post Humano*. México: Gedisa.
- Brown W. (2020). *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas de Occidente*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Buci-Glucksmann, C. (2006) *La estética de lo efímero*. Madrid: Arena Libros.
- Delouvée, S., Christlieb, F., y Navalles J. (2015). *La bestia social*. México: Tirant lo Blanch / UAM.
- Domínguez, R. (2021). *Derechos humanos y prevención de la violencia de género*. México: Comisión de Derechos Humanos del Estado de México.
- Dorado, P. (2017, 23 de noviembre). Romper el molde: ¡Humanízate! México. Consultado en <https://www.youtube.com/watch?v=Sp8x33duJR0&t=60s>.
- Fischer-Lichte, E. (2011), *Estética de lo performativo*. Madrid: Abada.
- Foucault, M. (2008). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. España: Paidós.
- Fuentes M. C. (2017). "Del desencanto al encantamiento del mundo: el cuerpo de los sueños y el cuerpo presente", *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 82, año 38, enero-junio, 249-264.
- Garnier, J. P. (2012). El derecho a la ciudad desde Henri Lefebvre hasta David Harvey. Entre teorizaciones y realización. *Ordenación del Territorio: Fundamentos y Práctica de una Disciplina en Construcción*, (15), 217-225. <https://doi.org/10.24197/ciudades.15.2012.217-225>.
- Han, B.-Ch. (2010) *La agonía del Eros*. Barcelona: Herder.
- (2013). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.

- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana* (J. Madariaga, trad.). España: Akal.
- Hooks, B. (2022). *Todo sobre el amor: Nuevas perspectivas* (M. J. Viejo, trad.). México: Paidós.
- Lastesis (2022). *Polifonías feministas*. Chile: Random House.
- Lefebvre, H. (2005). *El derecho a la ciudad* (E. J. González, trad.). España: Akal.
- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción* (E. Uranga, trad.). España: Planeta.
- Morales, A. (2024). *Y caminé sobre la piel del sueño*. México: Las ochenta.
- Moscovici, S. (2010). *Psicología de las minorías activas* (2ª. ed.). España: Morata.
- Muñiz, E. (2015). *Heurísticas del cuerpo: Una mirada desde América Latina*. México: Cifra editorial.
- Palacín, I. (2018). Ecofeminismo, marco sobre el que asentar la pedagogía de los cuidados. En I. P. Garay (coord.), *Pedagogía de los cuidados. Aportes para su construcción* (pp. 64-79). Fundación InteRed. Consultado el 4 de diciembre de 2024 en https://pedagogiadeloscuidados.intered.org/wp-content/uploads/2018/05/Marco-Teorico_Completo.pdf.
- Sartre, J.-P. (2004). *El ser y la nada*. Argentina: Losada.
- Therborn, G. (2015). *La desigualdad mata* (F. Muñoz, trad.). Madrid: Alianza Editorial.
- Turner, V. (1980). *La selva de los símbolos: Aspectos del ritual Ndembu*. México: Siglo XXI Editores.
- Vandavelde, R., y Pascal, F. (2022). *Diccionario de sociología clínica*. España: Podiprint.
- Varela, S. (2017). *Dimensiones de lo político en la danza contemporánea: el cuerpo en movimiento, el espacio público y el performance como metodología de análisis* (tesis de maestría). México: UAM-Xochimilco. Repositorio Institucional, consultado el 4 de diciembre de 2024 en <https://repositorio.xoc.uam.mx/jspui/handle/123456789/1243>.
- Varela, S., y Fuentes, M. C. (2023, 4 de abril). Polifonías en el jardín: las, los, les Fridas. Una celebración del diálogo y la diversidad en la UAM (video corto). México. Consultado en <https://www.youtube.com/watch?v=7rRRb-8oTlc>.
- Vázquez, F. (2020). Widow Jatha o la organización de viudas después de los pogromos de 1984 en India. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 19(1), 101-117. Consultado el 3 de junio de 2025 en <https://doi.org/10.29043/liminar.v19i1.818>.